

EDITORIAL

# El laberinto de baches en la región

“Los caminos de Magallanes, cruciales para su desarrollo, están en estado crítico por falta de inversión y planificación sostenible”.

*La Región de Magallanes, tierra de contrastes y una belleza indómita que roba el aliento, parece estar construyendo su propia paradoja. Mientras el paisaje natural nos invita a la aventura y a la exploración de sus vastos territorios, la red vial que debería ser el hilo conductor de esa experiencia se ha convertido en un laberinto de baches y promesas incumplidas. No es una exageración decir que, hoy en día, transitar por muchos de los caminos magallánicos es un acto de fe.*

*No hablamos sólo de las rutas secundarias o de los caminos rurales más apartados, aunque su estado es ciertamente lamentable. Nos referimos a arterias principales, a vías que conectan ciudades y a caminos que, en teoría, son la columna vertebral de nuestra economía y de nuestra vida cotidiana. El asfalto, cuando existe, está agrietado y deformado. En otras zonas, la gravilla se ha transformado en un terreno lunar, salpicado de pozos que no sólo amenazan la suspensión de nuestros vehículos, sino que también representan un riesgo latente para la seguridad de quienes transitamos por ellos.*

*El problema va más allá de la mera incomodidad. El mal estado de los caminos tiene un impacto directo y severo en la calidad de vida de los magallánicos. Para los habitantes de las comunas más alejadas, significa mayores tiempos de viaje para acceder a servicios básicos como salud y educación. Para los transportistas, tanto de carga como de pasajeros, representa un constante desgaste de sus vehículos, lo que se traduce en mayores costos de*

*mantención y, en última instancia, en precios más altos para los consumidores. Para la incipiente industria del turismo, uno de los motores económicos de la región, esta situación es un descrédito que podría disuadir a visitantes de regresar o de recomendar nuestro destino.*

*¿Cuáles son las causas de este deterioro? La respuesta es multifactorial. Por un lado, las duras condiciones climáticas de la región, con sus inviernos gélidos y los ciclos de congelamiento y descongelamiento del suelo, ejercen una presión natural sobre cualquier tipo de pavimentación. Sin embargo, no podemos escudarnos únicamente en la naturaleza. La falta de inversión sostenida y una planificación a largo plazo son, sin duda, los principales culpables. Se han realizado obras, es cierto, pero a menudo se perciben como soluciones de parche, más orientadas a apagar incendios que a construir una infraestructura robusta y duradera.*

*La sensación de abandono es palpable. Los magallánicos, con su espíritu resiliente y su capacidad para sobreponerse a la adversidad, merecen más que simples promesas y paliativos temporales. Se necesita una visión de futuro, un compromiso real por parte de las autoridades regionales y nacionales para destinar los recursos necesarios para un plan integral de mejoramiento y mantención de la red vial. Un plan que contemple tecnologías adaptadas a nuestras condiciones geográficas y climáticas, y que asegure una fiscalización rigurosa de las obras para garantizar su calidad.*

## CARTAS AL DIRECTOR

ENVIAR A: editor@elpinguino.com

### SUEÑO REPARADOR EN INVIERNO

**Señor Director:**

Cuando pensamos en los efectos del invierno, solemos asociarlo al frío, a la lluvia, a la ropa de abrigo o a las enfermedades respiratorias. Sin embargo, pocas veces reparamos en algo tan básico como el sueño. Y es que, aunque no lo creamos, las bajas temperaturas pueden jugar en contra de un descanso reparador, con todas las consecuencias que ello implica.

Dormir bien es una necesidad de nuestro organismo. El cuerpo necesita bajar su temperatura de forma natural para entrar en las fases profundas del sueño, esas que permiten recuperar la energía, mantener el sistema inmune funcionando y proteger nuestra salud física y mental. Pero si la habitación está demasiado fría, como puede suceder en esta época, este proceso se interrumpe: damos vueltas en la cama, nos despertamos en la madrugada y amanecemos con la sensación de no haber descansado en absoluto.

En un país donde el invierno se hace sentir con fuerza en gran parte del territorio, garantizar una temperatura adecuada en la habitación es un paso indispensable para cuidar nuestra salud. Se recomienda mantenerla entre 15 y 19 grados, además de utilizar ropa de cama adecuada y calefacción segura.

Puede parecer un detalle menor, pero la falta de un buen dormir no solo afecta nuestro ánimo y concentración, sino que también aumenta el riesgo de hipertensión, diabetes, enfermedades cardiovasculares y un sistema inmune más vulnerable justo en la época del año donde más necesitamos mantenerlo fuerte.

Por supuesto, dormir bien en invierno no depende únicamente del abrigo o la calefacción. Los resfriados, la congestión y la tos persistente también pueden transformarse en enemigos de nuestro descanso, creando un círculo vicioso: dormimos mal, nos enfermamos más y, al enfermarnos, descansamos peor.

Por eso, si a pesar de cuidarnos y mantener un ambiente adecuado seguimos teniendo insomnio, cansancio extremo, dolor persistente o problemas respiratorios nocturnos, es fundamental consultar con un profesional de salud.

Dormir bien es clave para nuestra calidad de vida, y en invierno más que nunca debemos darle la importancia que realmente merece.

**Nicolás Bastián,**  
 Médico especialista

### INVERSIÓN

El fortalecimiento del mercado laboral y su dinamización nacional postpandemia, en particular, el sector privado. En este escenario, no debe bajar, más aún, con una fuerza laboral joven que están buscando oportunidades antes mayores de 55 años que no logran

la caída de la informalidad, pero lo que preocupa, ya que aquellos sectores con mayor estructura, son precisamente donde más estructura del mercado del trabajo para la caída del autoempleo por cuenta propia. En este sentido, es más bien, un estado de alerta por las condiciones de producción y sus proyec-

Guillermo Riquelme.

### DESEMPLEO FEMENINO AL ALZA

**Señor Director:**

Las últimas cifras de desempleo entregadas por el INE, que lo sitúan en un 8,9% para el trimestre abril-junio, son el reflejo de un bajo dinamismo, donde la inversión se ha moderado y las empresas han sido más cautas en sus procesos de contratación.

Sin embargo, en el caso de las mujeres, no solo vemos un efecto económico, sino también estructural: más mujeres están ingresando al mercado laboral, pero no hay suficientes oportunidades de empleo formal, lo que genera una creciente brecha entre participación y ocupación.

Para avanzar en esa línea, se requieren incentivos concretos a la contratación formal de mujeres, especialmente en roles con baja participación femenina. Esto incluye subsidios al empleo, pero también beneficios tributarios para empresas que implementen planes de equidad y conciliación laboral. Además, se deben fortalecer programas de capacitación vinculados no solo en áreas históricas como servicios o administración, sino también en sectores en crecimiento como tecnología, logística o energía.

Por otra parte, es indispensable revisar la normativa vigente para avanzar hacia más flexibilidad sin precarización, permitiendo esquemas laborales adaptables y compatibles con las responsabilidades de cuidado.

El trabajo conjunto puede facilitar el tránsito de muchas mujeres desde la informalidad hacia el empleo formal, mejorando así su seguridad social, estabilidad económica y proyección profesional.

Gonzalo Rivera.

